

El poder de la oración

¿Por quién puedes orar hoy?

Por David Dickson

Revistas de la Iglesia
Basado en una historia real

“... orad los unos por los otros”
(Santiago 5:16).

Papá llamó a todos para que fueran a donde estaba la computadora. Lucy dejó la jirafa de peluche con la que estaba jugando y se apresuró a ir. ¿Qué estaba pasando? ¿Era hora de llamar a la abuela por internet?

Papá apuntó a la pantalla de la computadora. “Quería mostrarles parte de un discurso de la conferencia general”.

Lucy entrecerró los ojos. No era la abuela. ¡Era el presidente Eyring! Él estaba en la Primera Presidencia.

Papá apretó el botón para iniciar. El presidente Eyring enseñó sobre el apoyo a los líderes de la Iglesia. Explicó que los líderes de la Iglesia necesitan que oremos por ellos.

“Por eso oramos por el profeta, ¿verdad, papá?”, preguntó su hermano pequeño, David. Tanto papá como mamá asintieron.

“Así es”, dijo el papá. “Pero también estoy pensando en nuestra presidencia de rama. Creo que el presidente Álvarez y sus consejeros también necesitan nuestras oraciones”.



Lucy quería al presidente Álvarez y a sus consejeros. Siempre eran muy amables con ella. ¡Ella los quería ayudar!

“Voy a orar por ellos”, dijo Lucy. “¡Y podemos orar por ellos en nuestras oraciones familiares también!”.

“Creo que es una idea fantástica”, le dijo mamá. “¡Hagámoslo!”.

Durante los siguientes días, Lucy se esforzó para acordarse de orar por la presidencia de rama cada vez que hacía la oración. Solo tomaba unos segundos extra cada vez. ¡Fácil!

En la siguiente reunión sacramental, el presidente Álvarez se puso de pie después de un himno. Entonces dijo algo que hizo que Lucy abriera los ojos sorprendida.

“Como presidencia de rama, queremos agradecerles sus oraciones”, dijo él. “Hemos recibido gran fortaleza gracias a esas oraciones. En verdad necesitamos su fe y sus oraciones para llevar a cabo nuestros llamamientos. ¡Gracias!”

Lucy sonrió. Miró a David, que también sonreía. ¡No lo podía creer! Estaba

tan entusiasmada que casi no se podía mantener quieta en el asiento. Se inclinó y tiró de la manga de su mamá.

“¡Mamá!”, susurró. “¿Oíste lo que dijo el presidente Álvarez?”. Quería saltar arriba y abajo. “¡Dio resultado! ¡Nuestras oraciones dieron resultado”.

Después de la Iglesia, Lucy y su familia caminaron juntos a casa.

“Dios en verdad escucha nuestras oraciones”, dijo mamá. “¿No es maravilloso ver el poder que hay en un grupo de personas que oran por otra persona”.

ILUSTRACIONES POR HOLLIE HIBBERT.



Lucy sintió calidez y felicidad; ella y David fueron dando saltitos por la acera mientras mamá y papá caminaban detrás de ellos. Sabía que el Padre Celestial había escuchado sus oraciones y las de su familia. En verdad estaban marcando una diferencia. ¡Solo con orar!

Esa noche, Lucy se preparó para hacer sus oraciones. Pensó en su maestra de la Primaria y en otros líderes de la Iglesia que podrían necesitar bendiciones adicionales. Quizás también oraría por ellos. Lucy cruzó los brazos y bajó la cabeza. Sabía exactamente qué decir. ●



“Cuando oro, me siento cerca del Padre Celestial y de Jesús”.

Lorena Eduarda N., 5 años,
São Paulo, Brasil